

Carlos de Ayala y J. Santiago Palacios
(Editores)

RECONQUISTA Y GUERRA SANTA EN LA ESPAÑA MEDIEVAL.

AYER Y HOY



BIBLIOTECA BÁSICA - 7

Madrid, 2021

© *Reconquista y guerra santa en la España medieval. Ayer y hoy*
Carlos de Ayala Martínez y J. Santiago Palacios Ontalva (eds.)

Esta edición es propiedad de EDICIONES DE LA ERGASTULA y no se puede copiar, fotocopiar, reproducir, traducir o convertir a cualquier medio impreso, electrónico o legible por máquina, enteramente o en parte, sin su previo consentimiento. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Los contenidos de este libro son eminentemente académicos, siendo toda la documentación incluida en él fruto de la actividad docente e investigadora de sus autores. Siendo una publicación universitaria las imágenes se han empleado siguiendo el criterio del artículo 32 de la Ley de Propiedad Intelectual sobre 'cita e ilustración en la enseñanza'. No obstante, Ediciones de La Ergástula ha realizado todos los esfuerzos posibles para conocer a los propietarios de todas las imágenes que aquí aparecen y por obtener los permisos de reproducción necesarios. Si se ha producido alguna omisión inadvertidamente, el propietario de los derechos o su representante legal puede dirigirse a Ediciones de La Ergástula (info@laergastula.com).

© Todos los derechos reservados.

© Textos: Sus autores

© Imágenes: Sus autores

© Ediciones de La Ergástula, S.L.

Calle de Béjar 13, local 8,

28028 – Madrid

www.laergastula.com

Diseño y maquetación: La Ergástula

Imagen de portada: *Les Adieux du roi Boabdil a Grenade*, de Alfred Dehodencq (1822),
Musée d'Orsay. Foto: Alamy.

I.S.B.N.: 978-84-16242-81-8

Depósito Legal: M-21844-2021

Impreso en España – *Printed in Spain.*

**CARLOS DE AYALA MARTÍNEZ Y
J. SANTIAGO PALACIOS ONTALVA (EDS.)**

**Reconquista y guerra santa
en la España medieval.
Ayer y hoy**



ÍNDICE

Presentación..... 9

CARLOS DE AYALA MARTÍNEZ Y J. SANTIAGO PALACIOS ONTALVA

Sección I. Ideologías para la justificación de la guerra santa en la Península Ibérica medieval

Ideología cristiana para la justificación de la guerra santa
en la Península Ibérica medieval..... 13

FRANCISCO GARCÍA-FITZ

Ideología islámica para la justificación de la guerra santa
en la Península Ibérica medieval..... 33

MARIBEL FIERRO

Sección II. Liturgias, escenificación y simbología de las guerras santas

Liturgia, escenificación y simbología de la guerra santa cristiana..... 55

MARTÍN ALVIRA CABRER

Símbolos y rituales de la Guerra Santa en al-Andalus 85

EDUARDO MANZANO MORENO

Sección III. Guerra santa peninsular y cruzada de ultramar. Diferencias y similitudes

Guerra santa peninsular y cruzada de Ultramar.
Diferencias y similitudes..... 111

CARLOS DE AYALA MARTÍNEZ

Diferencias y similitudes entre la guerra santa peninsular
y de Ultramar. Contexto islámico 133

JAVIER ALBARRÁN

Sección IV.
**Guerra santa, cruzada y *ÿihād* en la historiografía
moderna y contemporánea**

La guerra santa y la cruzada en la historiografía moderna y
contemporánea 167

J. SANTIAGO PALACIOS ONTALVA

La sacralización de la guerra en la tradición islámica clásica.
Debates y perspectivas 199

ALEJANDRO GARCÍA SANJUÁN

Sección V.
Enfoques y perspectivas de actualidad

Periodismo e historia: dos discursos 217

JOSÉ MANUEL ABAD LIÑÁN

El *ÿihād* perpetuo: las incongruencias del esencialismo histórico. 221

IGNACIO GUTIÉRREZ DE TERÁN GÓMEZ-BENITA

Vox clamantis in deserto 229

VALERIO ROCCO LOZANO

Glosario..... 241

Presentación

**Carlos de Ayala Martínez
y J. Santiago Palacios Ontalva**

La aproximación a la reconquista y a la guerra santa en la España medieval que ahora presentamos requiere alguna justificación y también alguna explicación complementaria. Para empezar, no es este un libro de investigación o que aporte perspectivas nuevas sobre un tema tan debatido y complejo como el que nos ocupa. Se trata de una recopilación de ocho lecciones y una mesa redonda de debate que formaron parte de un curso organizado por el área de Historia Medieval de la Universidad Autónoma, en el marco del proyecto de investigación I+D *Violencia religiosa en la Edad Media peninsular: guerra, discurso apologético y relato historiográfico* (ss. X-XV), financiado por la Agencia Estatal de Investigación del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (referencia: HAR2016-74968-P), coordinado por quienes suscriben estas líneas. Es, pues, el resultado de una actividad docente que viene determinada por la vocación -y exigencia- de transferencia del conocimiento de un proyecto de investigación nacido y desarrollado en medios académicos, y dirigido en último término a la colectividad universitaria. Y es que somos conscientes de la deuda contraída con una sociedad que demanda un conocimiento no destinado a especialistas y a la que debemos una atención muy particular.

Este es el marco que define la naturaleza del volumen. Se encuentra dividido en cinco secciones. Las cuatro primeras reflejan algunas de las diversas perspectivas desde la que es posible abordar el tema que nos ocupa, y en cada una de ellas se ha apostado por el análisis comparativo entre las sociedades cristiana e islámica. La reconquista, como cualquier otra versión ideológica de la guerra santa, solo se explica sobre la base de una dialéctica de confrontación entre esas dos sociedades. Cada sección, por consiguiente, está integrada por dos capítulos en los que se aborda una perspectiva concreta en clave cristiana e islámica sucesivamente. Los temas elegidos han sido, en primer lugar, el de los criterios de justificación

ideológica que legitiman a un lado y otro de la frontera las respectivas ofensivas, a cargo de los profesores Francisco García Fitz y Maribel Fierro; en segundo lugar, el de la escenificación simbólica del conflicto, tratado por los profesores Martín Alvira y Eduardo Manzano; en tercer lugar, el de la inevitable comparación peninsular con el ámbito oriental del Ultramar cruzado, llevada a cabo por los profesores Carlos de Ayala y Javier Albarrán; y finalmente, para una comprensión adecuada del fenómeno, no podía ni debía faltar la perspectiva historiográfica que nos presentan los profesores J. Santiago Palacios y Alejandro García Sanjuán.

A estas cuatro secciones hemos añadido una quinta que permita dejar constancia de lo que consideramos una evidencia: la temática elegida sigue de un modo u otro estando viva en la actualidad, ya sea en forma de tópicos o discursos reduccionistas, o en forma de descalificaciones y justificaciones anacrónicas. Profesores ajenos al medievalismo como el arabista Ignacio Gutiérrez de Terán o el filósofo Valerio Rocco, y un profesional de los medios de comunicación, José Manuel Abad, protagonizaron en su momento y contribuyen también ahora a presentarnos sus particulares visiones acerca del tema. A través de ellas, una vez más, podemos constatar que la tergiversación del pasado sigue constituyendo una fácil tentación, casi irrenunciable, para nuestra sociedad actual.

Sección I.

**IDEOLOGÍAS PARA LA JUSTIFICACIÓN
DE LA GUERRA SANTA EN LA
PENÍNSULA IBÉRICA MEDIEVAL**

Ideología cristiana para la justificación de la guerra santa en la Península Ibérica medieval

Francisco García-Fitz

1. Una aproximación al concepto de ideología: en la estela de Georges Duby

Tanto la noción de “ideología”, en un plano conceptual, como la “historia de las ideologías” desde una perspectiva historiográfica, han recibido una gran atención por parte de especialistas de diversas disciplinas y han generado debates que siguen vivos. Si bien entendemos que no es este el lugar indicado para la presentación de los distintos autores y corrientes interpretativas que han abordado estas cuestiones, consideramos, a la vista del perfil del lector al que va dirigida esta publicación, que al menos deberíamos partir de algunas consideraciones básicas y, para ello, quizás nada mejor que acudir a los trabajos de un medievalista cuyas aportaciones son un referente clásico y obligado en estas cuestiones: Georges Duby.

Siguiendo la estela de este autor, nos gustaría exponer aquí algunos rasgos elementales que, según su criterio, definen a una ideología, y que consideramos que pueden ser de utilidad a la hora de interpretar el conjunto de textos cuyos contenidos iremos presentando y desbrozando a lo largo de las siguientes páginas.

En primer lugar, Duby entiende, haciendo suya la definición que a su vez fue ofrecida por Louis Althousser que la ideología es “un sistema (que posee un rigor y una lógica propios) de representaciones (imágenes, mitos, ideas o conceptos según los casos) dotado de una existencia y de una función histórica en el seno de una sociedad dada”.

En la interpretación que nos propone, dichos sistemas son completos y globalizantes, por cuanto pretenden “ofrecer a la sociedad, de su pasado, de su presente, de su futuro, una representación de conjunto integrada en la totalidad de una visión del mundo”. Por supuesto, dichos sistemas deforman la realidad en la medida en que marginan a todos aquellos

Ideología islámica para la justificación de la guerra santa en la Península Ibérica medieval

Maribel Fierro

Cuando a los que nos dedicamos a los estudios árabes e islámicos se nos pide hablar sobre el yihad (*yihād*), sabemos que tenemos que contar con el impacto que acontecimientos de las últimas décadas han tenido en la imagen global del islam y de los musulmanes. Se ha forjado, en efecto, una asociación entre “islam” y violencia desde un doble frente: por un lado, por parte de los grupos islamistas radicales que esgrimen el recurso al yihad como solución para los problemas de las sociedades en las que viven y que presentan esta interpretación propia como la única verdaderamente islámica; por otro lado, por parte de algunos medios de comunicación y analistas que identifican a los yihadistas con los musulmanes en general, convergiendo así con la propia visión yihadista¹. Considero por mi parte que lo más correcto es plantearse el estudio de la relación de *ciertos* [la cursiva es mía] grupos e individuos musulmanes con la violencia para no caer en el error de confundir a los yihadistas con los musulmanes en su conjunto. Pero el yihad en sí mismo no es una invención de los yihadistas. ¿Cuál es el lugar que ocupa la guerra sacralizada o santa, el yihad, en el islam?²

Musulmanes e infieles, morada del islam y morada de la guerra

En el Corán se establecen una serie de divisiones relativas a los seres humanos. La principal es entre musulmanes e infieles (*kāfir*, pl. *kuffār*),

-
- 1 La bibliografía al respecto es muy abundante, valgan como ejemplos Maher, 2016 y Lyons, 2012. Una excelente presentación en español en García Sanjuán, 2020.
 - 2 Voy a seguir muy de cerca el tratamiento sobre el yihad de Patricia Crone en su obra sobre el pensamiento político islámico, cuya lectura recomiendo: Crone, 2004: 358-392. Islam es un término que utilizamos para designar tanto la religión musulmana como la civilización a ella asociada, no siendo siempre fácil distinguir entre uno y otro ámbito. En mi caso, cuando haga referencia al ámbito religioso utilizaré la minúscula para referirme a él, de la misma manera que hablamos de judaísmo y cristianismo.

Sección II.

**LITURGIAS, ESCENIFICACIÓN
Y SIMBOLOGÍA DE LAS
GUERRAS SANTAS**

Liturgia, escenificación y simbología de la guerra santa cristiana

Martín Alvira Cabrer

En la Edad Media, la victoria y la derrota dependían de la voluntad de Dios. La guerra era entendida como un juicio divino en el que el cielo manifestaba su favor hacia aquellos que, además de tener la razón y el derecho, habían demostrado su fe y su limpieza de corazón. Esta premisa general resultaba especialmente cierta cuando los cristianos combatían una guerra santa querida por Dios y librada en su nombre. La ayuda divina y la victoria caían de su lado si, arrepentidos de sus faltas, probaban ser justos y puros. Cuando no era así, cuando estaban manchados por el pecado, la derrota se abatía sobre ellos como un castigo de Dios. Al mismo tiempo, y como en otras épocas, los combatientes medievales también necesitaban motivaciones para luchar: unas razones para creer que su causa era la verdadera, que la guerra que combatían era justa y agradable a Dios, que Él estaría con ellos durante la lucha protegiéndolos y ayudándolos; y unas recompensas espirituales en esta vida y en la más importante del más allá por las que mereciera la pena exponerse a las fatigas de la guerra, las heridas del combate y la muerte a manos del enemigo.

Para vencer una guerra santa, por ello, no bastaban hombres y caballos, buenas armas, grandes recursos, una adecuada estrategia y una acertada táctica: también era necesaria una estrategia espiritual capaz de convencer a Dios y recabar su imprescindible ayuda. La liturgia, con sus ritos, sus ceremonias solemnemente escenificadas, sus gestos y sus símbolos, constituía el arsenal en el que los cristianos encontraban las “armas invisibles” de esta estrategia espiritual con la que justificar, galvanizar y vencer sus acciones militares contra los musulmanes.

El estudio de los aspectos litúrgicos de la guerra santa cristiana se ha convertido en los últimos años en un fructífero campo de investigación. Los trabajos en gran medida pioneros del historiador israelí Amnon

Símbolos y rituales de la Guerra Santa en al-Andalus

Eduardo Manzano Moreno

Introducción

La guerra es un fenómeno muy complejo. Mucho más de lo que suelen traslucir los relatos, forzosamente fríos y distantes, de los historiadores. Las destrucciones, los saqueos, el cautiverio o las muertes provocadas en los campos de batalla contienen gran cantidad de elementos, susceptibles de ser interpretados desde perspectivas muy diversas. Es posible, así, preguntarse por las coyunturas concretas que provocan que los choques armados acaben siendo inevitables, pero también podemos ceñirnos a los aspectos estrictamente militares (armas, cuerpos de ejército, estrategias, etc.), o a los elementos sociopolíticos que provocan tales conflictos, o a las consecuencias económicas que los originan. En todos estos enfoques, y en otros muchos que podrían invocarse aquí, se pueden atisbar las múltiples facetas que convergen en un fenómeno como la guerra, tan habitual en las páginas de los libros de historia, como, por lo general, ajeno a nuestra experiencia directa.

Las guerras comportan, además, una serie de aspectos ideológicos irremisiblemente asociados a ellas e igualmente susceptibles de responder a factores muy diferentes. Si bien los enfrentamientos armados básicamente se producen porque una colectividad pretende apoderarse de recursos o territorios pertenecientes a otra, también es cierto que requieren un alto grado de cohesión ideológica con el fin de que los individuos que componen esas colectividades estén dispuestos a arriesgar sus vidas en atacar o defender tales recursos. La exaltación de diferencias irreconciliables, de los agravios recibidos del enemigo, o de los supuestos derechos inalienables que cada bando defiende en una contienda, son algunos de los elementos susceptibles de alimentar esta pugna ideológica. No es inusual, de hecho, que los motivos estrictamente materiales, que se

Sección III.

**GUERRA SANTA PENINSULAR
Y CRUZADA DE ULTRAMAR.
DIFERENCIAS Y SIMILITUDES**

Guerra santa peninsular y cruzada de Ultramar. Diferencias y similitudes¹

Carlos de Ayala Martínez

La guerra santa cristiana propiamente dicha no cristaliza, como idea y como práctica, hasta mediados del siglo XI. Su expresión última y más perfecta es la cruzada que predicó Urbano II en 1095 y que se va normalizando, y también normativizando, a lo largo de los siglos XII y XIII. Esa guerra santa cristiana se caracteriza por tres notas principales. En primer lugar, su origen netamente eclesiástico, y en concreto pontificio; es en la persona del papa en la que reside la legitimidad de su convocatoria y de su liderazgo. En segundo lugar, la guerra santa es incompatible con la práctica culpable del homicidio, es decir, causar la muerte del enemigo en ella no constituye pecado. Por el contrario, y esta es la tercera de las notas apuntadas, participar en este tipo de contienda constituye un ejercicio meritorio de ascesis purificadora o lo que es lo mismo, la actividad militar se transforma en un cauce privilegiado para obtener la salvación².

Nos vamos a ocupar de esta guerra santa cristiana poniendo el foco de atención en el siglo XII, aunque hagamos alguna referencia puntual al marco cronológico más amplio de los siglos XI al XIII, y nos fijaremos en los dos escenarios en que en ese momento la guerra santa se manifestó de manera más intensa: Ultramar y la Península Ibérica³.

Tratándose de un mismo fenómeno, en un mismo marco cronológico y en dos flancos de la frontera de una única Cristiandad, podríamos pensar

-
- 1 El presente estudio forma parte del proyecto de investigación I+D *Violencia religiosa en la Edad Media peninsular: guerra, discurso apologético y relato historiográfico* (ss. X-XV), financiado por la Agencia Estatal de Investigación del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (referencia: HAR2016-74968-P).
 - 2 A modo de introducción general al tema, véase Flori, 2003; Riley-Smith, 2012; Ayala, 2009.
 - 3 Para lo relativo al escenario peninsular y la vigencia en él de una ideología de guerra santa, véase García Fitz, 2010; Ayala, 2017; Ayala, 2020.

Diferencias y similitudes entre la guerra santa peninsular y de Ultramar. Contexto islámico

Javier Albarrán

En el primer tratado de *ÿihād* escrito tras la conquista cruzada de Jerusalén, al-Sulamī (m. 1106) reconocía que los cruzados estaban librando una guerra santa contra el islam a lo largo de todo el Mediterráneo (al-Andalus, Sicilia y Tierra Santa), y explicaba el triunfo cristiano como síntoma de la decadencia moral y política de los musulmanes, así como de su desunión:

Una parte asaltó de improviso la isla de Sicilia, aprovechando las diferencias y conflictos; de esta manera se apoderaron de una ciudad tras otra en al-Andalus. Cuando ambas informaciones se confirmaron y propagaron sobre la perturbada situación de este país, cuyos soberanos se detestaban y combatían, se decidieron a invadirla. Y Jerusalén era la máxima aspiración de sus deseos.

Al examinar el país de Siria, constataron que sus estados estaban enfrentados entre ellos, que sus puntos de vista divergían, que sus relaciones descansaban sobre deseos latentes de venganza. Su avidez se veía así reforzada, lo cual les animaba a empeñarse en el ataque. De hecho, condujeron con celo el *ÿihād* contra los musulmanes; estos, en cambio, hicieron gala de una falta de energía y de espíritu de unión en las guerras, pues cada uno trató de abandonar dicha tarea a los otros. De ese modo, consiguieron conquistar territorios mucho más grandes de lo que pensaban, exterminando y envileciendo a sus habitantes.¹

Efectivamente, en la segunda parte del siglo XI se produjeron una serie de ataques cristianos a territorio islámico que tuvieron en común, en mayor o menor grado, el liderazgo pontificio de los mismos: Barbastro (1064), Palermo (1071) y Palestina (1096-1099). En los siglos posteriores (XI-XIII), el avance cristiano en la península Ibérica no se detendría, como tampoco lo haría la presencia cruzada en Tierra Santa. En este capítulo analizaré, con la ayuda de diversos textos y comparando lo ocurrido en ambos extremos del Mediterráneo, la respuesta islámica en clave de *ÿihād* a esta agresión cristiana. Debido al límite de espacio propio de toda

1 Al-Sulamī, 2015: 206-207.

Sección IV.

**GUERRA SANTA, CRUZADA Y ʿĪHĀD
EN LA HISTORIOGRAFÍA MODERNA
Y CONTEMPORÁNEA**

La guerra santa y la cruzada en la historiografía moderna y contemporánea¹

J. Santiago Palacios Ontalva

1. Introducción

La historia de las cruzadas ha sido, probablemente, una de las más contadas de todos los tiempos. Despertó el interés de sus protagonistas contemporáneos, que relataron las expediciones en crónicas y cartas, las recrearon en la literatura en prosa y en verso, las impulsaron con sus sermones, y, cuando ya estaba todo perdido, hasta las imaginaron de nuevo en diversos tratados teóricos dedicados a la recuperación de Tierra Santa. Pero también ha sido motivo de interés de generaciones de historiadores posteriores a los hechos que, hasta la actualidad, han convertido el tema en uno de los más tratados por la historiografía de la Edad Media². Sus múltiples manifestaciones a lo largo del tiempo, los diferentes escenarios en los que se desarrollaron y los distinguidos personajes que las protagonizaron son factores que, sin duda, cimentaron el éxito literario de las cruzadas. El debate académico en torno a sus orígenes, desarrollo y elementos ideológicos constitutivos; acerca del impacto e influencia que tuvieron para los contendientes; o las derivaciones ideológicas que insertan las cruzadas en debates contemporáneos sobre las relaciones de occidente con oriente han sido, por otro lado, fundamentos complementarios de la mencionada notoriedad historiográfica alcanzada por el estudio de las cruzadas a lo largo del tiempo.

-
- 1 El presente estudio forma parte del proyecto de investigación *Violencia religiosa en la Edad Media peninsular: guerra, discurso apologético y relato historiográfico (ss. X-XV)*, financiado por la Dirección General de Proyectos de Investigación y gestión del Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad (Referencia: HAR2016-74968-P). Dicho proyecto está codirigido por Carlos de Ayala y J. Santiago Palacios, de la Universidad Autónoma de Madrid.
 - 2 Una selección de los trabajos bibliográficos e historiográficos más relevantes, accesibles y algunos de los más recientes son: Atiya, 1962; Mayer, McLellan y Hazard, 1989; Balard, 2000; Claverie, 2000; Benito Ruano, 2000; Constable, 2001; Flori, 2004; Housley, 2006; Lock, 2006; Tyerman, 2015.

La sacralización de la guerra en la tradición islámica clásica. Debates y perspectivas

Alejandro García Sanjuán

Introducción

La sacralización de la guerra forma parte de distintas tradiciones religiosas y de ahí que la noción de ‘guerra santa’ cuente con una amplia proyección académica, ciertamente no exenta de perfiles controvertidos. En el caso de las denominadas ‘religiones abrahámicas’ (judaísmo, cristianismo e islam), dicho fenómeno se ha analizado de manera extensa y desde perspectivas muy diversas. No cabe duda de que esas tres tradiciones han desarrollado históricamente formas específicas de sacralización de la guerra, dentro de un terreno teológico y dogmático en el que existe una base común, aunque también diferencias importantes.

Partiendo de trabajos previos¹ y tratando de mantener el tono divulgativo que persiguen los textos del presente volumen, en este artículo pretendemos abordar de manera crítica la forma en la que la historiografía moderna ha planteado la proyección de la guerra en la tradición islámica clásica, un debate que durante los últimos 20 años ha estado fuertemente lastrado por la actuación de grupos y organizaciones que invocan el islam para legitimar acciones terroristas. Entre otras consecuencias, este fenómeno ha reforzado la consolidación de tendencias anti-islámicas o islamóforas que afirman la singularidad del islam en términos de tradición religiosa particular o inevitablemente proclive a la violencia, desde sus propios orígenes históricos. La identificación del islam con la violencia suele, además, con frecuencia insertarse en un marco de análisis comparativo con el cristianismo entendido como tradición marcada por un fuerte pacifismo originario. Es decir, con otras palabras, mientras la violencia, la guerra e incluso el terrorismo serían prácticas inscritas en el ‘código

1 García Sanjuán, 2020.

Sección V.

**ENFOQUES Y PERSPECTIVAS
DE ACTUALIDAD**

Periodismo e historia: dos discursos

José Manuel Abad Liñán

Ni el objeto de la historia es totalmente ajeno al presente, ni el del periodismo lo es al pasado. Sin embargo, el periodismo y el estudio académico de la historia se sirven de técnicas discursivas bien diferentes. Los medios de comunicación recurren sistemáticamente al marco histórico para explicar las informaciones que, sin ese contexto, pudieran suscitar incompreensión entre los lectores. Pero es precisamente ese uso recurrente el que —por desconocimiento del objeto y la dinámica del discurso periodístico— puede provocar cierta frustración entre los lectores especializados en la historia y que estos acusen como defectos lo que no es más que un rasgo definidor e irrenunciable de las exigencias del discurso periodístico. Tanto más ocurre esto en los textos periodísticos dedicados expresamente a divulgar una nueva investigación o a dar a conocer una nueva obra publicada, en los que la propia historia es la protagonista de la pieza informativa.

El lenguaje periodístico está limitado por las exigencias de espacio dedicado a la información y también por las de tiempo —tanto el habitualmente escaso empleado en la elaboración de una noticia u otro género, como el que tiene el lector finalista—. Y ambas contingencias, la de espacio y la de tiempo, se traducen en una obligación: el texto tiene que resultar neto, justo, ágil, oportuno. No hay lugar, pues, a digresiones, a excesivos paréntesis explicativos, a incisos, ni mucho a menos a los pies de página que en el ensayo alivian la lectura de interrupciones pero al tiempo garantizan el rigor y la precisión de las citas.

Podemos decir, generalizando, que mientras que el discurso ensayístico se permite que una idea vaya dentro de otra, el periodístico obliga a que una idea vaya después de la otra. Imaginémoslo recurriendo a la metáfora de las matrioshkas rusas: esas muñecas huecas que albergan dentro otras más pequeñas. El discurso periodístico no tiene tiempo de sacarlas todas,

El *yihād* perpetuo: las incongruencias del esencialismo histórico.

Ignacio Gutiérrez de Terán Gómez-Benita

El término “yihad” propicia desde hace décadas un intenso debate dentro y fuera del mundo islámico. En el occidente contemporáneo, también, con mayor motivo desde los ataques del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos. La panoplia de estudios académicos, reportajes periodísticos y discursos políticos consagrados total o parcialmente al respecto basta para ilustrar la importancia adquirida por un concepto que la proyección internacional de al-Qaeda y, después, de otras organizaciones terroristas como el Estado Islámico/ EI, con sus referencias continuas al yihadismo, ha contribuido a potenciar. Y a mistificar.

Se ha escrito mucho, pues, sobre el yihad pero, en líneas generales, con escaso fundamento. No sólo pervive una idea incorrecta acerca del significado verdadero del término, donde las generalizaciones conviven con la interpretación extemporánea y distorsionadora de los corpus originales árabes; ni siquiera hemos conseguido ponernos de acuerdo, en nuestra lengua española, en el género de la palabra misma. La mayor parte de los medios de comunicación y los dirigentes políticos, que llevan décadas hablando con profusión sobre el asunto, suelen optar por el femenino, “la yihad”, probablemente por el influjo de la “guerra santa”, la cual, piensan, es su equivalente semántico. Por el contrario, los arabistas tendemos al masculino, en consonancia con el género original en árabe. A partir de ahí podemos imaginar las discrepancias, sin cuento, suscitadas al respecto, tanto en los países musulmanes como en los occidentales, donde la cuestión ha generado posturas completamente asimétricas pero, también, curiosas coincidencias a la hora de evaluar la razón de ser fundamental del término.

Y es que en una cosa han conseguido ponerse de acuerdo los extremistas de un lado y otro, a saber, la condición de “esencialismo intrínseco” que

Vox clamantis in deserto

Valerio Rocco Lozano

Para comenzar esta contribución, me gustaría ofrecer dos datos significativos: desde diciembre de 2018, fecha de las elecciones andaluzas en las que VOX obtuvo por vez primera representación parlamentaria, las búsquedas en la web del Círculo de Bellas Artes de los contenidos relacionados con la Edad Media se han multiplicado por tres con respecto a toda la serie histórica. Asimismo, según Google Trends, el pico de búsqueda en España del término “Cruzadas” se produjo entre el 13 y el 19 de enero de 2019, es decir, inmediatamente después de las elecciones andaluzas¹.

Estos datos parecerían sugerir que el auge de este partido de extrema derecha tiene un vínculo con un interés social por el tema de las Cruzadas, en particular, y la Edad Media en general. Pero, ¿es esto realmente así? Si lo es, ¿por qué motivo? ¿A qué elementos de la historia española reciente puede obedecer este fenómeno? ¿Es esta tendencia común a otros países de nuestro entorno? En lo que sigue me gustaría intentar ofrecer una respuesta, aunque fuera tentativa y provisional, a estas preguntas.

Situémonos, de nuevo, a comienzos de 2019, recogiendo la sugerencia de las búsquedas en Internet. El 13 de abril de 2019 Santiago Abascal llevó a cabo un mitin, uno de los que tuvieron mayor repercusión mediática de ese año, en Covadonga. Allí, en un discurso lleno de alusiones históricas, se refirió a la vigencia de la Reconquista como símbolo de la regeneración de España y sus valores. No me voy a detener en el análisis de este discurso, porque ya ha sido tratado de manera excelente por Alejandro García Sanjuan en un importante estudio (García Sanjuán, 2019).

1 Aprovecho para agradecer a Javier García Diz, informático del CBA, por haberme ayudado a encontrar y analizar los datos. Javier falleció el día 7 de abril de 2021, con tan solo 48 años. Valga esta mención como recuerdo de su calidad humana y profesional.

Aceifa: Del árabe *al-ṣā'ifa*, hace referencia a las expediciones anuales que en verano (de ahí su nombre, ya que *ṣā'if* significa verano) el poder musulmán debía de enviar al territorio infiel como una de sus obligaciones.

'Anwatan: La palabra *'anwa* significa en árabe 'fuerza' o 'violencia'. En la doctrina islámica clásica, la conquista *'anwatan* es la que se lleva a cabo mediante la fuerza, por oposición a la que se realiza mediante pacto o acuerdo de capitulación. De acuerdo a la normativa de guerra islámica tradicional, la conquista por la fuerza supone la consideración como botín de las para personas y los bienes capturados.

Atābeg: Término turco cuyo significado literal es “padre del señor”. Eran tutores de los jóvenes príncipes *selyū*quies que solían casar con las madres enviudadas de sus pupilos. Su participación plena en la toma de decisiones de sus señores les llevó paulatinamente a usurpar en la práctica el poder de estos, llegando a convertir el cargo en hereditario y creando auténticas dinastías, entre las que destacó la de los zenkies.

Barbastro: En 1064, tropas aragonesas al mando de Sancho Ramírez junto a combatientes francos capitaneados por el duque Guillermo VIII de Aquitania, conquistaban esta localidad oscense, entonces en manos de los hudies de Zaragoza. Concebida inicialmente como una empresa de conquista por la aristocracia, la bendición del papa Alejandro II y las indulgencias concedidas a los participantes en la misma, convirtieron la

1 El glosario lo integra un conjunto de palabras, conceptos y expresiones que recurrentemente ha sido utilizado en los capítulos precedentes. Aparecen señalados con un asterisco (*) aquellos términos que constituyen entradas y son mencionados en el desarrollo de algunas de ellas.